

LUXIÉRNAGA

JULIO - DICIEMBRE 2025 NO.30



VOLUMEN
XV

Leo Emmanuel Martínez González

FILO- MANIFIESTO

Licenciatura en Letras Hispánicas

Universidad Autónoma de
Aguascalientes

FILO- MANIFIESTO

*Llamado a aquellos filo: filólogos,
filósofos, cinéfilos, bibliófilos, melófilos...*

A aquellos que aman

Somos todos en la modernidad tardía. Somos consumidos por el mecanismo que no sabemos detener, que no queremos detener aunque mañana explote. Somos en un sistema que parece vacío, que no tiene nombres; pero en el que estamos todos, incluso los centauros, las baterías de litio, los corales que empujamos a la extinción. Somos en un mundo que se ahoga, que se asfixia, que vemos desde afuera.

Nosotros, aquellos filo, somos seres que viven, que viven con amor a la vida, a la Tierra. Nosotros declaramos que ahora es tiempo de escapar de la industria cultural que nos captura con una luz ultravioleta para llevarnos hacia pantallas que electrocutan nuestros sentidos vitales, del pensar disfrutando, de la escritura de una página más.

Ahora nos anunciamos con un manifiesto que viene de nuestro aparato digestivo como símbolo de resistencia.

Cansados de teclear sin parar, ahora nos detenemos, miramos las nubes hechas de agua y smog, y exhalamos el Verbo creador en favor de la consciencia de quien ama la vida. Nos levantamos, con joroba y aliento a café, para proclamar un alto y gritar como filólogos, filósofos, cinéfilos y más filos mexicanos contemporáneos, ante la crisis humanitaria, climática, mundial que acecha desde el espejismo de la tardomodernidad.

Ahora escribimos, en espera de que se lea más de la primera media página, los siguientes principios que ojalá encarnen en el amasijo de maíz y tendones que somos.

I. Sobre el pacto corporal con la palabra

Declaramos que quien no sienta estremecer sus entrañas cuando un verso caiga en su estómago, quien no saboree como un grano de sal cada sílaba en la lengua, quien sea estéril para embriagar su hígado con una rima, ese no merece la poesía del

mundo. No más famélicos turistas que son alérgicos al poema. Se buscan amantes que consuman cada palabra en sus jugos gástricos, que sangren y suden la maravilla del fango y el silencio del hongo. El amante transpira un amor acalorado. Los demás que cultiven papas, pues más prudente es arar la tierra en un mundo hambriento.

II. Sobre la alquimia imposible del oro literario.

¡Muerte a la ilusión del escritor millonario! Muerte al usurpador que busca la riqueza en bitcoins y su peso en oro; al que invierte en acciones de las minas nucleares de Groenlandia, que comercia libros de emprendimiento para su venta por kilo, que carga en su espalda cadáveres ambientales, que vende oropel como tantalio. Nosotros elegimos el andar por el árido desierto, con el dorado elixir de una tuna que crece en el nopal del oasis radioactivo

III. Sobre la fábrica de papel muerto

Denunciamos a la industria académica que produce artículos como salchichas, papers que nadie lee, ha leído o leerá; citas que se pudren en repositorios digitales, tesis encuadernadas como el ataúd de un muerto. ¡Basta de alimentar

el fantasma de la productividad tautológica! Cada texto debe cimbrar nuestra base epistemológica desde las raíces rojizas que están a metros debajo de la tierra, no ser otro ladrillo en el muro del conocimiento colonial.

IV. Sobre la pedagogía de las masas

Más vale encender una chispa revolucionaria en treinta adolescentes de la periferia que masturbarse intelectualmente en las orgías cerradas con pases eméritos. El verdadero amante desciende, si es que alguna vez ha estado, de la torre de marfil para enlodarse en la vida, en la vida hecha con polvo de meteorito. La docencia «menor» es la trinchera mayor.

V. Sobre la Inteligencia Artificial

El plagio es el canibalismo de los mediocres. La IA, nuevo colonizador de la creatividad. Exigimos que cada palabra lleve una huella dactilar, el ADN de la experiencia vivida y padecida. Quien delegue su voz a las máquinas, que se declare muerto en vida.

VI. Sobre la insurrección contra el canon

¡Fuego al panteón de los muertos ilustres! Practicamos la desobediencia

epistémica: leemos a contrapelo,
rescatamos lo censurado,
amplificamos lo silenciado. El canon
occidental es una cárcel dorada.
Nosotros elegimos la fuga hacia las
literaturas cimarronas, los cantos
proscritos, las escrituras en resistencia.

VII. Sobre la escritura como arma cargada de futuro

No existe neutralidad en la palabra.
Cada texto es un acto político.
Denunciamos a los que escriben
desde la asepsia, a los que lavan
sus manos en la fuente de la
«objetividad». Nuestras letras
gritan. Escribimos con un pie en la
biblioteca y otro en la barricada.

VIII. Sobre la muerte del autor/crítico/exégeta-Dios

No somos escribas frustrados ni
parásitos de obras ajenas. Somos
tejedores de conversaciones
interpersonales, internacionales,
interestelares; puentes entre textos,
contextos, vivencias. Nuestra crítica
es creación cuando logra que un
libro del siglo XVI dialogue con un
grafiti del metro.

IX. Sobre la guerrilla de la divulgación

¡Muerte simbólica al académico
hermético! Somos soldados contra el
orgullo-muralla del investigador

prestigioso. Cada concepto
secuestrado en la torre de cristal es
un crimen contra la democracia del
saber. Traducimos, transpiramos,
hackeamos el conocimiento
encadenado. La divulgación no es
vulgarización, sino un acto de
justicia poética.

X. Sobre la acción de la palabra

Las palabras son espinas, las
palabras son bálsamos. Quien
siembra discursos de odio, que sepa
que es un asesino de la flor blanca
de Martí. En tiempos de ruido
mediático, el silencio también es
resistencia. Hablamos para sanar,
callamos para no contaminar. Cada
letra cuenta, cada pausa importa
en la epístola que escribimos para
el presente y el futuro.

XI. Sobre la deuda con agujero en el calcetín

¡Confesamos nuestra vergüenza
privilegiada! Venimos de
universidades públicas sostenidas
con el sudor de madres que venden
quesadillas en las esquinas, con las
manos agrietadas de albañiles que
nunca pisarán las aulas. Cada título
es una deuda de sangre. Juramos
que nuestro conocimiento les
pertenece, que nuestras palabras
son sus palabras.

XII. Sobre el libro como rehén

Las grandes editoriales son cárteles del conocimiento, las bibliotecas privadas son morgues del imaginario. Exigimos acceso abierto, fotocopadoras en cada esquina, circulación libre del conocimiento. El libro debe ser como el aire: imposible de privatizar. Quien lucre con el hambre de saber es un criminal epistémico.

XIII. Sobre las batallas del presente

Filo, ¿dónde está tu feminismo?, ¿tu ecología cuando imprimes documentos de mil páginas que nadie leerá, ni tú? Declaramos que no hay crítica literaria sin política del cuerpo, ni hermenéutica sin ética ambiental. Cada análisis textual debe ser interseccional o no será. Las luchas no son «temas»; son la adrenalina que irriga nuestras palabras.

XIV. Sobre la dictadura de la lengua limpia, pulida, con esplendor

¡Caiga la Real Academia de la Lengua (Muerta)! La «corrección» es un acto colonial, la gramática prescriptiva es fascismo lingüístico. Celebramos el spanglish, el portuñol, las hablas mestizas, los acentos rebeldes. El amante escribe como habla su barrio, no como dictan los embalsamadores del idioma.

XV. Sobre la ceguera ensayada del investigador

Alertamos que cada investigación es un acto de poder. ¿Qué silencias cuando iluminas? ¿A quién invisibilizas cuando canonizas? El filo consciente sabe que su lupa también es un pedestal. Exigimos cartografías del saber que muestren las zonas censuradas, los territorios epistemicidas.

XVI. Sobre la traición de la migración centrípeta

El verdadero filo revolucionario permanece en la periferia, hace de los márgenes su centro. Convertimos los suburbios en ateneos, los pueblos en universidades. La descentralización no es solo geográfica: es mental, es vital, es visceral.

XVII. Sobre la historia como campo de batalla

La historia oficial es la cicatriz que narra la guerra de los vencedores. Nosotros excavamos las fosas comunes de la memoria, resucitamos los relatos proscritos. Cada filo es un arqueólogo de lo negado, un forense de las narrativas cercenadas.

XVIII. Sobre el desmembramiento del lenguaje

¡Descuartizamos la sintaxis colonial!
Deconstruir no es un juego académico; es cirugía sin anestesia sobre el cuerpo palpitante del idioma. Separamos los significantes de sus significados imperiales, injertamos neologismos salvajes, creamos quimeras semánticas que aterroricen a los puristas.

XIX. Sobre la esterilidad imaginativa

La crítica no es autopsia de cadáveres textuales; es reanimación de un libro cerrado. Contra la parálisis del análisis, proponemos la duda que moviliza, la pregunta que incendia. Socrático no es sólo quien sabe que no sabe, sino quien convierte su ignorancia en una pregunta.

XX. Sobre la tiranía de las certezas

No somos profetas ni vendedores de dogmas. Sembramos dudas como bombas de tiempo en las consciencias dormidas. La pregunta socrática no es método; es sabotaje epistemológico. Preferimos un lector inquieto a un ferviente esclavo de las certezas.

XXI. Sobre la dignidad de aquello que respira

El ambiente no es contexto; es coautor. Los ríos contaminados escriben elegías, los bosques talados redactan actas de defunción. El filo del futuro lee en el estómago de la ballena lleno de microplásticos, interpreta los silencios de las especies extintas. Nuestra ética abraza lo no-humano: minerales, bacterias, vientos.

XXII. Sobre la dignidad de la renuncia

¡Gloria a quien abandona a tiempo! Saber retirarse es tan revolucionario como resistir. Denunciamos a los zombies académicos que ocupan cátedras por inercia, a los que escriben por costumbre, no por fuego interno. El filo verdadero sabe cuándo su voz se vuelve una cagada intelectual.

XXIII. Sobre la falacia de un «se» neutral

«Se dice», «se piensa», «se considera», etc. La tercera persona es el disfraz favorito del poder. Confesamos que escribimos desde cuerpos racializados, generizados, territorializados. Nuestra subjetividad no es mancha; es la única garantía de honestidad.

XXV. Sobre la mentira del punto final

El punto final es una ilusión burguesa, una fantasía de control. Los textos verdaderos sangran por los bordes, se fugan hacia conversaciones infinitas.

Escribimos sabiendo que otros
reescribirán con nuestras cenizas. La
incompletud es nuestra única
certeza. (Mentira: tampoco esto es
una certeza).

XXVI. Sobre el mandamiento primordial

Por encima de toda teoría, todo
método, toda vanguardia: ¡LA
VIDA! Quien use las palabras para
justificar la muerte es un necrófago,
no un filo. Defendemos lo viviente
en todas sus formas: desde el
tardígrado hasta el líquen, desde el
migrante hasta la espora.

XXVII. Sobre la revuelta permanente

No pedimos permiso para existir,
para escribir, para describir.
Somos la pesadilla de todo canon,
el virus de toda institución. Y
cuando crean que nos han
domesticado, mutaremos...

*Este manifiesto se autodestruirá cuando se
intente convertirlo en dogma*

Aquí nos detenemos nosotros, sin punto final

Aquí continuas tú